

PRECEDENTES DE *O EVANGELHO SEGUNDO JESUS CRISTO* Y PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA DE SARAMAGO

La narración de ficción ha sido el instrumento con el que José Saramago se ha asomado en su obra al pasado histórico, predominantemente el de Portugal, desde la perspectiva del humilde y el explotado. Desde este ángulo, conocido en historiografía como *historia desde abajo*, ha revisado en novelas como *Memorial do Convento* o *Levantado do Chão* las experiencias de los menos favorecidos y a la vez más implicados en el devenir histórico de su país y de Occidente.

El escritor lusitano comparte sin duda muchas de las características historiográficas de la denominada *Nueva Historia*, heredera de la *Escuela de Annales*¹⁶: el interés por lo social frente a lo político, por la experiencia cotidiana, y por las estructuras socio-económicas frente a la narración fría de los acontecimientos. También, ante todo, el centrarse en los personajes tradicionalmente considerados *poco* importantes, se destaca por el deseo de construir una *historia total* y no parcelada.

Este modelo historiográfico se podría perfectamente tachar de *apócrifo* en el sentido de proponerse ante todo *llenar vacíos de la historia* a través del discurso narrativo, reconstruyendo la historia desde la perspectiva de *nuevos protagonistas* para rescatar una *historia de los silencios*, como la denomina Cerdeira da Silva¹⁷. La *versión oficial*, por lo tanto, se reconstruye desde la óptica de *otros* personajes e incorpora capítulos anteriormente no incluidos, pretendiendo más que rellenarla o completarla, someterla a revisión y reconstruirla.

Existe un gran paralelismo entre la concepción historiográfica de la *Nueva Historia* y la de la novela histórica de José Saramago. A pesar de ello, la obra de este escritor difiere en dos elementos fundamentales: en primer lugar, la posición del narrador y en segundo, el grado de acceso a la *verdad* que tienen los distintos protagonistas o voces narrativas.

¹⁶ Sobre este aspecto puede resultar interesante consultar el libro de Teresa Cristina Cerdeira da Silva, *José Saramago. Entre a historia e a ficção: uma saga de portugueses*, Lisboa, 1989.

¹⁷ *Idem*, p. 25.

Cuando se opta por la narrativa como forma de *iluminar la historia* –nos referimos a la novela histórica en general– siempre se presenta un problema que es la conciliación de lo *documental* y lo *ficcionario*: tratar en todo momento de que los datos no abrumen la dinámica de la narración y, al mismo tiempo, de que la “imaginación” tampoco desvirtúe los datos históricos. En la narrativa histórica de Saramago lo *ficcionario* toma definitivamente la palabra, pero no por ello el texto pierde verosimilitud. Frente a la *micronarración*¹⁸ y otros intentos de reconstrucción novelada de la novela histórica de reconstrucción, en los cuales el interés suele ser predominantemente la recreación de época pasadas y el reflejo de la situación vital de los personajes, la visión historiográfica de Saramago va mucho más allá, no quedándose en la simple recreación sino aventurándose aún más en la interpretación. Ésta desde un principio se sitúa, sin interferencia, *desde abajo*. La ficción y sus *nuevos protagonistas* no son meros espectadores de la historia; ellos son los que hacen la historia y los que están destinados a darle un *nuevo* sentido.

En relación al segundo de los aspectos, el grado de acceso a la *verdad* de los distintos protagonistas o voces, nos deberíamos preguntar en qué medida podemos comparar un elemento tan recurrente en la micronarrativa como la heteroglosia¹⁹ con la técnica novelística de José Saramago. En sus novelas el narrador omnisciente tiene la cualidad *visionaria* de no sólo penetrar en los personajes, sino a la vez de interpretar y dar un sentido global a los acontecimientos. En *O Evangelho segundo Jesus Cristo* existe, sin duda, una multiplicidad de voces independientes, pero ésta no tiene como objetivo una lectura imparcial de los acontecimientos, sino que está completamente decidida a influir en los hechos.

A diferencia de otras tantas novelas históricas, en las cuales el novelar constituye una herramienta o marco en el cual se sitúa la acción, la utilización de la ficción en Saramago tiene una constante voluntad de *hacer historia*, de leer el pasado desde otras perspectivas, juzgándolo y transformándolo.

Muchas de las ideas, estructuras, símbolos e incluso personajes de *O Evangelho segundo Jesus Cristo* se encuentran ya anunciados en anteriores novelas de este autor. Tal vez la más evidente sea la del diseño de un esquema, en cierta forma maniqueo, sobre el que se perfilan las caracterizaciones de los personajes. Por un lado, vemos las figuras de los *dominadores* y por otro, las de los *dominados*. La falta de libertad de los segundos ante las normas, los esquemas y las voluntades diseñadas al antojo de los *dominadores* y el desprecio de éstos hacia los *dominados* se traduce en la creación de tramas que se caracterizan por una mínima capacidad de movilidad y cambio. Como consecuencia, se condena la miseria que sufren los *nuevos* protagonistas de estas historias. En el escalafón más bajo de esta injusta balanza se encuentran las mujeres y los niños. Éstos, últimos herederos de los pecados y miserias de sus padres, y aquéllas, asistentes pasivas de los sufrimientos de sus maridos e hijos,

¹⁸ *Infra* § 1. 4

¹⁹ La heteroglosia proporciona simultáneamente diversos *puntos de vista*, eliminando al narrador omnisciente, obstructor de la imparcialidad en el juicio.

son a la vez víctimas de las frustraciones y agresividad de todos los demás. La situación *infima* de los personajes femeninos les confiere sin embargo una cualidad *clarividente*: la posibilidad de ver más allá de lo que pueden sus compañeros masculinos. Esta situación de objeto anulado y a la vez visionario ya era evidente en el personaje de Blimunda de *Memorial do Convento*, así como en los de María, madre de Jesús, María Magdalena y Zelomi²⁰ en la novela objeto de nuestro estudio. En esta dialéctica entre los unos y los otros, la posición de Dios es la de un ser al que no se tiene acceso y al que no se entiende por su actitud de olvido y de falta de auxilio, cuyos representantes terrenales son meros soportes del sistema que garantiza y aumenta su voluntad de opresión y anulación de los más débiles. Se trata del *Mau da Fita*, como muy bien ilustra el propio autor en una entrevista recogida en el *Jornal de Letras*²¹.

*Levantado do Chão*²², por diferentes razones es uno de los precedentes más claros de *O Evangelho segundo Jesus Cristo*. En esta novela la historia del siglo XX portugués se proyecta a través de los ojos y la vida de tres generaciones de una familia de campesinos del Alentejo. Esta *epopeya campesina* poseen importantes referencias directas a la historia bíblica –se inicia con Génesis²³ y finaliza en un Apocalipsis propio–. João Mau Tempo, protagonista y eje de la historia, es una *transfiguración* –tomando prestado el término de T. Ziolkovski²⁴– de Jesús como ejemplo representativo de la figura del *antihéroe*²⁵. La utilización de esta prefiguración por parte de Saramago parece dirigirse a la idea de representar en él la figura del *Siervo Sufriente* de un sistema que se ceba de su integridad, para convertirlo en víctima expiatoria de sus propios errores e incoherencias. João es modelo de todos los que como él comparten su propia condición de hombre humilde y bondadoso que se ven en la obligación de cargar en sus espaldas con «los pecados del mundo». João Mau Tempo sufre su propia Pasión e incluso Muerte y Resurrección –completamente secularizadas–, hasta llegar el día en el que sus esperanzas se verán cumplidas en la *Resurrección de los Muertos* en la que juntos, vivos y muertos, caminen al apocalíptico momento de la ocupación del *Latifundio*, auténtica redención de los pecados sociales.

²⁰ En *Ensayo sobre la ceguera* esta virtud visionaria aparecerá más extensa y claramente desarrollada en el personaje protagónico femenino, única vidente en un mundo de ciegos.

²¹ Jose Carlos Vasconcelos, “Jose Saramago: *Deus E o Mau da Fita*”, *Jornal de Letras* 11:487 (1991) pp. 8-10.

²² El título de por sí remite ya a las Escrituras: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tomarás» Gn 3, 19. El alzamiento del suelo supone la recreación del *Apocalipsis* en la Revolución de los Claveles que restituirá a los trabajadores los derechos que perdieron tras ser condenados a arrastrarse por él.

²³ «En algunos sitios, que es color de barro o sangre sangrando» *Alzado del Suelo*, Barcelona, 1998, p. 9. Referencia a Adán como “‘adamah” (tierra o barro) y “‘adom” (rojo y sangre).

²⁴ Theodore Ziolkovski, *Fictional Transfigurations of Jesus*, Princeton, 1972.

²⁵ Su nacimiento quasi-milagroso de una virgen y su ascendencia real le ponen sobre unas bases míticas y legendarias para después representar a un hombre común, sacudido por la dureza de la realidad del campesinado portugués de mediados del siglo pasado. João no es un personaje de especial carisma ni presencia. Su poca estatura y su débil complexión le hacen librarse del servicio militar.

De la misma forma que en *O Evangelho segundo Jesucristo*, en *Levantado do Chão* las referencias a las Escrituras se utilizan y se recuerdan a través de la voz de los poderosos, a partir de un acento marcadamente irónico con el cual la figura de Dios queda claramente identificada con la del propio Latifundio²⁶. Como en otras de las obras de Saramago, la evidencia de las injusticias en las vidas de los protagonistas denuncia la inexistencia de Dios y provoca en los personajes un ansia de búsqueda de respuestas que ni la persona de Dios y ni su doctrina (*católica*) pueden satisfacer.

Muchas de las preguntas que se hacen el narrador y los personajes de *Levantado do Chão* se vuelven a desarrollar en la obra que nos proponemos analizar. ¿Por qué nos castiga Dios? ¿Qué pecado hemos cometido? ¿Qué ocurre con los pecados de Dios? ¿Quién los perdona?

²⁶ «Creced y multiplicadme, dice el latifundio», *idem*, p. 11.